

de los prisioneros cogidos en la batalla del puente de Calderon hasta la víspera de su salida para San Luis Potosí. No tenia por sinceras ni aun las manifestaciones oficiales que se le habian hecho; y sobre todo, estaba convencido de que no contaba con la opinion del pueblo, que estaba decidido por la independenciam.

En la tarde del mismo dia 21 de Enero, en cuya mañana entró Calleja á Guadalajara, llegó Cruz con su division: este, resentido por no haberlo esperado Calleja y no haber tenido parte en el triunfo del puente de Calderon; el segundo, ufano por haber obtenido la victoria sin necesidad del auxilio de Cruz: sin embargo de que esto debia de ulcerar los ánimos de los dos, ambos se abrazaron con aparente cordialidad, siendo la primera vez que se veian y participaron juntos de la ovacion.

Calleja cedió el mando, que por lo pronto no necesitaba, á Cruz, por ser mas antiguo que él, aunque de la misma graduacion; y aunque el virey aprobó esta conducta, no obstante, se acordó entre los dos, segun las instrucciones que ambos tenian del virey, que Calleja quedase con el mando del ejército que se llamó del centro, y Cruz quedara mandando en Guadalajara.

Con el carácter de comandante general de aquella, entonces provincia, salió Cruz de Guadalajara el 26 de Enero con el ejército de su mando, para ir en persecucion del cura Mercado, nombrado general por el Sr. Hidalgo y comandante de aquel rumbo. Mercado se situó con un cuerpo de tropas y catorce piezas de artillería en una eminencia de difícil subida, por la barranca de Malinalco, arriba del puerto denominado el Taray; mas atacado por el teniente de navío D. Fernando de Salas, que marchaba mandado por Cruz á la cabeza del batallon de Puebla, se dispersaron disparando solo

algunos cañonazos y dejando abandonadas dos piezas de bronce que eran de las de San Blas, cortada en seguida la retirada por el punto llamado el Portezuelo por el mismo batallon reforzado por Cruz con algunos caballos, ya la dispersion se hizo completa y acabó Mercado de perder toda su artillería, quemando su parque, llevándose solo cinco piezas del calibre de á cuatro con las que se retiró á San Blas, donde pensaba hacer nueva defensa; pero en la noche del 31 de Enero, en que pasaba lo que se acaba de referir, se organizó una conspiracion en el mismo puerto de San Blas, cuyo resultado fué que quedaran muertos D. Joaquin Romero, á quien Mercado habia nombrado comandante de aquel puerto, y Estéban Matemala, nombrado por él mismo capitán de artillería, encontrándose al dia siguiente el cadáver del cura Mercado en la profundidad de un voladero contiguo á las casas del comandante y ministros del apostadero, por donde sin duda intentó huir. Siendo este un hecho de tanta importancia, se copia en seguida el parte que de ello dió el cura de San Blas D. Nicolás Santos P. Verdin al general D. José de la Cruz, tomado de la Gaceta extraordinaria del miércoles 12 de Febrero de 1811.

Copia del parte del cura de San Blas.

“Tiene este vecindario, y yo á su nombre, el honor y satisfaccion de poner en noticia de V. E. la generosa accion que emprendió la noche del 31 de Enero próximo pasado en obsequio de su rey legítimo, por quien no es la vez primera que muestran su fidelidad.

“Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo

“del Ahualuleo D. José María Mercado, que fué nombrado
 “comandante general de las tropas de Hidalgo, regresó á
 “este pueblo desde el sitio de Barrancas con el fin de hacer-
 “se fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso
 “de desconfiar, embarcarse en los buques del rey; se convo-
 “caron con reserva para apresar á media noche al mencio-
 “nado cura, al comandante puesto aquí por él D. Joaquin
 “Romero, y á Estéban Matemala, hecho por él mismo capi-
 “tan de artillería, como cabezas principales en este suelo
 “del partido de la insurreccion, é igualmente á sus familias
 “y á las compañías de indios que se hallaban de guarnicion;
 “pero como á pesar de la reserva con que trataban de sorpren-
 “derlos lo llegaron á descubrir, se apresuró la accion, y les
 “fué indispensable ponerla en obra entre las ocho y nueve
 “de la noche, haciendo la seña con tres campanadas, á las
 “que acudieron á los cuarteles y casas de los cabezas men-
 “cionados, con el fin de verificar su aprehension sin maltra-
 “tar á sus personas; pero habiéndose rompido el fuego en
 “la casa de D. Joaquin Romero por él y el centinela, se
 “procedió lo mismo por nuestra gente, manteniéndose algun
 “rato, á causa de que el citado Romero estuvo á puerta cer-
 “rada manteniéndolo por una ventana con varias armas de
 “fuego que tenia cargadas, hasta que fué muerto á balazos y
 “se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la par-
 “te contraria el expresado Romero, Estéban Matemala y el
 “indio centinela, y de la nuestra, el rondin Ignacio Juarez
 “y buzo Bernardo Carpio, y salieron heridos cuatro indivi-
 “duos de marinería.

“Al padre D. José María Mercado se halló al siguiente
 “dia en la profundidad de un voladero contiguo á las casas
 “del comandante y ministros del apostadero, quien desde lue-
 “go experimentó esta desgracia por hacer fuga. Sepultados

“sus cadáveres en el mismo dia, no ha ocurrido novedad que
 “perturbe el sosiego de este público, y se mantiene con la
 “correspondiente vigilancia y órden debido, consultándome
 “sus disposiciones y apresando las partidas que sucesiva-
 “mente han ido llegando de sus tropas convoyando su equi-
 “page, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin
 “de lograr su laudable deseo, que es y ha sido tener este
 “puerto á las disposiciones del legítimo gobierno; lo que
 “participo á V. S. para su inteligencia, y que se sirva ele-
 “varlo al superior conocimiento de S. E., ó para que V. S.
 “dicte las providencias que tenga por convenientes, de las
 “que por mi conducto quedará entendido este vecindario, y
 “me prometo las cumplirá exactamente en obsequio del le-
 “gítimo soberano y del mejor servicio: en el concepto de
 “que en estas críticas circunstancias se halla esta plaza sin
 “gefe alguno en sus distintos ramos ó atenciones respecti-
 “vas á comandancia de marina, ministerio de la misma y
 “real hacienda, juzgado real, administracion de salinas y de
 “reales rentas, &c., y en el de que nos hallamos con la por-
 “cion de reos que se han apresado, entre ellos D. José Mer-
 “cado, padre del eclesiástico difunto, D. José Antonio Pe-
 “rez, los coroneles D. José Manuel Gomez y D. Pablo Co-
 “varrubias, el guardia de corps D. Pedro del Castillo y otros
 “eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente y
 “con lo que se duplica el trabajo y fatiga de los guardias, y
 “ha obligado á tomarse el arbitrio por ahora de pasar á bor-
 “do de la fragata “Princesa” 124 indios prisioneros, que
 “formaban dos ó tres compañías de guarnicion.

“Es cuanto por ahora puedo comunicar á V. S., añadien-
 “do que aun no puede darse la extensa noticia de los inte-
 “reses que tenian en su poder, adquiridos del saqueo y se-
 “cuestro de bienes de los europeos, hasta hacer un formal

reconocimiento, que lo ha impedido la primera importante atención, lo que oportunamente comunicaré á V. S.
 "Dios guarde á V. S. muchos años. San Blas, 3 de Febrero de 1811.—*Lic. Nicolás Verdín*.—Señor comandante general de las tropas del rey."

Cruz contestó desde Ixtlan con fecha 4 de Febrero del mismo año, manifestando suma satisfacción por el logro de aquella empresa, la primera en su género, exhortando al cura Verdín á la continuación de sus servicios, ofreciéndole que para el día nueve ó diez del mismo mes llegaría á la plaza el auxilio de tropa que mandaba y ordenándole que, de cualquiera manera, se formase el inventario de los efectos que se habían recogido y los mantuviera en su poder bajo la correspondiente custodia, hasta entregarlos al comandante de las tropas realistas luego que llegara.

Los editores de la Gaceta, en una alocución que ponen al fin de las comunicaciones de que se acaba de hablar, hacen mérito á más del cura Verdín, de un Valdés y un García, que el cura no menciona en su comunicación oficial. Es de presumirse que de algunas cartas particulares ó de otra fuente adquirieron la noticia para señalar á los tres mencionados como los principales gefes de la conjuración, ó que se refirieron á los que la hicieron en Tepic.

Por la comunicación del cura Verdín que se ha copiado literalmente, aun con su propia ortografía para que no pueda dudarse de la legalidad del documento, se ve que los conspiradores de San Blas no se contentaron con la muerte de los tres que se propusieron como primer objeto, sino que siguieron aprendiendo á los gefes, tropa, material de guerra y cuanto sucesivamente iba llegando, de lo que había pertenecido á la sección de tropas que mandaba personalmente el Sr. Mercado.

Cruz, desde que salió de Guadalajara, comprendió que una política conciliadora produciría en aquellas circunstancias mucho mejores resultados que la fuerza; así es que, apelando á estas solo en los casos extremos, usó de preferencia aquella. Avanzaba publicando el indulto en cada pueblo, nombraba agentes que fueran á ver á los gefes de las guerrillas independientes, esparcidas por todo el terreno, y los persuadiesen de la sinceridad con que se ofrecía aquella gracia, y con sus hechos ponía en evidencia la legalidad de sus ofertas. Esto, la impresión moral que causó en los independientes el desastre del puente de Calderon, donde habían sido derrotados los primeros caudillos con el ejército mas imponente que pudiera reunirse y con numerosa artillería, el pánico que se apoderó de muchos, la ninguna esperanza que se tenía ya de que los generales derrotados pudieran reponerse y volver á estar en situación de proporcionar empleos y colocaciones ventajosas; todo este conjunto de circunstancias hacia que se presentasen á Cruz por centenares á pedir indulto, que se concedía sin dificultad, logrando él de esta manera la pacificación de todo el territorio que se extiende desde Guadalajara hasta San Blas, es decir, hasta el Pacífico.

A la vez que el general Mercado era aprehendido en San Blas, Valdés hacia la contrarrevolución en Tepic y lo participaba á Cruz con fecha 2 de Febrero del año referido.

Al mismo tiempo tambien, el brigadier de las tropas realistas D. Alejo García Conde, gobernador intendente de las provincias de Sonora y Sinaloa, daba el 8 de Febrero una acción á una fuerza de independientes mandada por Hermosillo, situada sobre la márgen del río de San Ignacio Piaxtla, en la que quedó completamente derrotada la tropa independiente con pérdida de su artillería y de muchos muertos y

heridos. El general Cruz, á quien dirigió su parte García Conde, al darlo al virey dice: que ántes de aquel acontecimiento y por resultas de los confidentes enviados por él al Real del Rosario, estaba en correspondencia con el comandante de los independientes en aquel punto, y lo estaba tambien el coronel D. Pedro Villaescusa, que mandaba las tropas de Durango, y cuyo jefe ha dado la acción. Deben llamar la atención en este parte de Cruz dos especies: primera, que estaba en inteligencias con el comandante de los independientes en el Real del Rosario, tanto él como el coronel Villaescusa. Segunda, que Cruz asienta que Villaescusa fué quien dió la acción.¹ El brigadier D. Alejo García Conde dice en su parte, que el fué quien dió la acción y quien obtuvo el triunfo.²

No teniendo Cruz que atacar á Tepic ni á San Blas, porque la reacción operada en ambos puntos, se le había anticipado y le había allanado el camino, habiéndose desde ántes ocupado en pasar por las barrancas la artillería que se había sacado de San Blas, trabajando en esto los soldados españoles del batallón de marina y los mexicanos del regimiento de Toluca: habiendo entre ambos cuerpos una estrecha unión, ya no tuvo aquel general mas que marchar á recibir los obsequios con que lo esperaban en ambos puntos, por cuyos habitantes fué recibido con entusiasmo, ocupándose él de establecer las autoridades, y organizar la fuerza de voluntarios que dejó en San Blas para la defensa de aquel puerto, con las instrucciones necesarias para lo que habían de hacer en caso de volver á ser atacados, dejando tambien en el puerto las piezas que le parecieron absolutamente necesarias, embarcando las demas para que los independientes

¹ Parte de Cruz, contenido en la Gaceta del miércoles 26 de Febrero de 1811.

² Parte contenido en la Gaceta del miércoles 5 de Marzo de 1811.

no volvieran á tomarlas. Mandó tambien reducir á prision á Lavallen, el que había entregado la plaza por capitulación á Mercado. Sentenció por sí á varios que llamó cabecillas á ser pasados por las armas, lo que se ejecutó; uno de estos fué el coronel D. Juan José Zea, á quien se imputaba ser uno de los que ejecutaron las matanzas de los españoles en Guadalajara. En el parte en que Cruz avisó al virey Venegas todos los acontecimientos, dice en un párrafo: "Formé en San Blas el consejo militar, y dejé en capilla al padre del cura Mercado, quien sufrió la pena de horca el día 14, á las nueve de la mañana. Todos los demas curas, frailes y demas cabecillas, no pudieron ser sentenciados, y vienen marchando para Guadalajara para ser allí juzgados." En el párrafo siguiente, dice: "Todo el dinero que se recogió al rebelde Mercado, que creo, segun me han dicho, que no pasa de cuatro mil pesos, dispuse que se entregara en la tesorería de marina de San Blas para los indispensables gastos." En el párrafo antepenúltimo del mismo parte, fechado en San Leonel el 19 de Febrero de 1811, dice: "Mañana me adelanto á las tropas, pues los movimientos rebeldes de Sayula, Zapotlan, Zacoalco, Zamora, Xiquilpan y la Barca exigen que envíe un buen cuerpo de tropas á es-carmentarlos para siempre." La revolución no había concluido, pues, en aquella provincia.

Mientras esto pasaba en este rumbo, el capitán D. José Manuel Ochoa participaba al virey, con fecha 18 del mismo mes de Febrero, que el día 17 había tomado por asalto la plaza de Zacatecas, de donde escribía, derrotando á las tropas independientes que la guarnecian.

Mas feliz el lego Herrera en San Luis, mantenía en esa provincia el fuego de la revolución, recorriendo con alternativos resultados todos sus puntos, mezclándose las mas

veces cruel y sanguinario, mandando fusilar á los españoles que tenia prisioneros, y perdonando á los otros, observando por lo general una conducta desarreglada y licenciosa, y dando lugar á que un angloamericano que mandaba otra partida entrase en San Luis y cometiese todo género de depredaciones, fué al fin sorprendido en la villa de Aguayo (hoy Ciudad Victoria) de la llamada entonces colonia del Nuevo-Santander y hoy Estado de Tamaulipas, y por una defeccion de sus mismas tropas fué entregado al coronel Arredondo, que habia desembarcado con tropas que habian ido de Veracruz, y fueron fusilados él, Blancas y otros que tenian el carácter de gefes, mandándose los soldados á Veracruz á trabajar al castillo. Esto pasaba ya á fines del mes de Marzo.

Quedaban, pues, al parecer, pacificadas y libres de partidas de los independientes, las provincias de Guanajuato, Guadalajara, San Luis, Zacatecas y las de Occidente, á las que el fuego de la independencia se habia comunicado desde los primeros dias, como si hubiera un reguero de pólvora al que se hubiera prendido fuego. Sin embargo, la revolucion se mantenía, y si no se presentaban ejércitos tan numerosos como los que habian mandado los primeros caudillos, pululaban las guerrillas que la habian de mantener con mas éxito á toda costa, hasta lograr su objeto.

Los señores Hidalgo, Allende y demas generales que los acompañaban, despues de la derrota de Calderon se retiraron, primero á la hacienda del Pabellon y luego á Zacatecas, con el designio de formar de nuevo el ejército, sirviéndoles de base las tropas de Iriarte. Reunidos, comenzaron á culparse mutuamente de la derrota sufrida; pero los cargos recaian principalmente sobre el Sr. Hidalgo, por la opinion que habia manifestado y que fué la que prevaleció en la jun-

ta de guerra tenida en el puente de Toluotlan, segun queda referido. En consecuencia, se acordó que lo reemplazase en el cargo de generalísimo el general D. Ignacio Allende. Sin embargo, esta disposicion no se comunicó á la tropa, de la que se temia, si hubiera llegado á saberlo, una sublevacion, porque el Sr. Hidalgo era el hombre del prestigio, y á su voz se habia conmovido toda la nacion.

Conociendo los generales que lo que mas falta les hacia era el armamento, se resolvieron á marchar todos juntos á los Estados-Unidos á solicitarlo. Al salir de Zacatecas, quedó en aquella plaza una corta guarnicion, que fué á la que atacó y derrotó el capitan realista D. José Manuel Ochoa, de quien ántes se habló.

Calleja habia pensado marchar á Zacatecas; pero tomada esta plaza por Ochoa, ya no fué necesario, y se dirigió á San Luis, donde su presencia era mas urgente: ántes de salir de Guadalajara hizo fusilar por la espalda, como traidores, á diez de los prisioneros cogidos en el puente de Calderon, entre ellos á un americano Simon Fletcher, á quien hizo sacar del hospital estando herido, y lo fusiló sin que lo detuviera esta consideracion. Tenia empeño en manifestar su odio contra los de esta nacion, que se creia fomentaban la revolucion por la independencia. De hecho, algunos de sus individuos en capacidad particular, vinieron desde el principio á unirse á las filas de los independientes; la masa del pueblo de los Estados-Unidos observaba la lucha con indiferencia; el gobierno, para manifestarse consecuente con el gobierno de España, con el que estaba en buena armonía, no solo no proteija, sino que impedía, como se ha observado, que se proporcionaran recursos á los gefes de la independencia. Ya se ha notado que no entró Calleja á Guadalajara dando orden de que se pasara á cuchillo á todos los que se encontraran

en las calles, ni multiplicó los patíbulos para sacrificar á sangre fría á multitud de infelices cogidos, no con las armas en la mano, sino en sus casas ó en las quebradas y barrancas como habia hecho en Guanajuato. En Guadalajara, no obstante que por órdenes del Sr. Hidalgo se habia quitado la vida á sangre fría á muchos españoles, y que habia muchos resentidos que aspiraban á la venganza, no se satisfizo este deseo apasionado, y aun la ejecucion de los prisioneros hechos en el puente de Calderon, no se atrevió Calleja á verificarla, sino hasta que estaba ya en vísperas de salir de Guadalajara para San Luis, como se ha notado.

Parecia natural que Calleja hubiera esperado el regreso de Cruz en Guadalajara; pero Cruz le hacia sombra, ó lo dejaba en la oscuridad y en la sombra. Se conoció desde luego la ventaja que le llevaba por sus talentos políticos y administrativos. Cruz habia hecho relativamente en poco menos de un mes mucho mas que Calleja en muchos meses, logrando con el sombrero en la mano y casi sin tirar un tiro, la completa pacificacion de toda la parte de la intendencia de Guadalajara comprendida desde la capital hasta San Blas; destruyendo, hasta cierto punto, las simpatías que se habian creado en favor de la independencia, y adquiriéndolas para el partido contrario, y ganando él personalmente popularidad. Esta era la verdadera causa que obligaba á Calleja á salir cuanto antes de Guadalajara, para no verse eclipsado por la llegada de Cruz. Si las atenciones del servicio fueran las que lo hubieran obligado á emprender la marcha para San Luis, no la habria hecho con la lentitud que la hizo, formando contraste con la actividad que Cruz manifestó al regresar de San Blas á Guadalajara.

CAPITULO XVI.

SUMARIO.—Ocurrencias en la marcha de los generales para el interior.—Dejan al general Lic. D. Ignacio López Rayon en el Saltillo con tres mil quinientos hombres, único resto del grande ejército.—Cruz, continuando en su política de conciliacion y obrando de acuerdo con el virrey, comunica al Sr. Hidalgo de oficio, el indulto acordado por las cortes españolas, luego que se instalaron, en favor de los disidentes de Ultramar, con la condición de que reconocieran á las autoridades establecidas en la metrópoli, para gobernar durante la ausencia y cautividad del rey Fernando VII.—Acompaña la comunicacion oficial con una carta particular en que se empeña en persuadirlo para que se acogiera al indulto.—El Sr. Hidalgo rechaza con energia la propuesta; la contestacion redactada por él, es firmada por él mismo y por Allende; en ella manifiestan su resolucion de sostener la independencia hasta morir, y la de hacer la guerra á muerte, si no se accedia á sus justas pretensiones, haciendo ostentacion de la fé que tenian en el triunfo final de la causa.—Remision á uno de los anteriores capítulos en que se ha copiado la contestacion referida.—Medios de que se vale el teniente coronel D. Ignacio Elizondo para merecer la confianza de los generales, adormecer su vigilancia y preparar á mansalva su traicion.—Logra su plan y ejecuta la aprehension de los generales, de su comitiva, y hasta de la tropa que los escoltaba.—Los caudillos son conducidos á Chihuahua.—Los eclesiásticos de la comitiva son conducidos á Durango.—Los de Chihuahua son juzgados por un consejo de guerra ó comision militar compuesta de personas nombradas ad hoc, y sin mas formalidades que una simple declaracion, sin que la causa se elevase á proceso, sin que se les nombrara defensor: con dictámen de un asesor son pasados por las armas.—Para la ejecucion del Sr. Hidalgo precede la degradacion verbal, y la real hecha por persona que no tenia autoridad para ello, ni podia recibirla por delegacion.—Los eclesiásticos que marcharon á Durango son juzgados por solo el intendente con su asesor, y son mandados pasar por las armas sin degradacion, que el obispo resiste hacer con evasivas, con la sana intencion de ver si podia salvarlos.—Reflexiones sobre esta diferencia en el modo de juzgar á los acusados de un mismo delito.—Falsedad de un manifiesto atribuido al Sr. Hidalgo.—Diversidad de opiniones entre D. Lucas Alaman y D. Carlos Bustamante, en cuanto á la firmeza de carácter del generalísimo.—Motivos para inclinarse mas á la opinion del segundo.—Reflexiones sobre los motivos por que no triunfaron los primeros caudillos.—Refutacion en esta parte de las opiniones de D. Lucas Alaman y del manifiesto de Iturbide, que cita en su apoyo.—Cargos que resultan contra Iturbide y los demas gefes que sostuvieron el partido realista.

Aunque despues de la derrota de Calderon marcharon los generales á Zacatecas porque podrian encontrar auxilio y proteccion en Iriarte y sus tropas, no obstante que él no habia